

Reseña de *Cuando el trabajo se vuelve esencial: incertidumbre y encrucijadas de vida en ocupaciones precarias*, de Johanna Maldovan Bonelli y Andrea Del Bono, coords. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2023, 182 páginas.

Florencia Eregoitía¹

El libro *Cuando el trabajo se vuelve esencial: incertidumbre y encrucijadas de vida en ocupaciones precarias* parte de problematizar la imbricación de dos tendencias de la sociedad actual: la crisis del trabajo y el aumento de las desigualdades. El devenir de estos procesos es analizado por las autoras a partir de la heterogeneización de las formas y condiciones que asumen las relaciones laborales en la actualidad, junto con la ampliación de la precarización hacia aquellos sectores que en el pasado tenían garantizada la participación plena en la sociedad. Se añade, además, la insuficiencia de las instituciones, tanto para establecer marcos de regulación de las relaciones laborales, como para la provisión de bienestar al común de la sociedad. En este marco, “la incertidumbre emerge como uno de los rasgos más evidentes en la proyección de la vida actual, y el trabajo aparece como una de sus manifestaciones más centrales” (2023:11). Las autoras advierten una agudización del diagnóstico en el contexto de emergencia sanitaria, deteniéndose por ello a recuperar, en particular, las experiencias de trabajadores/as durante la pandemia y post pandemia de COVID-19.

En un recorrido de cuatro partes, el libro reúne un conjunto de textos que condensan las investigaciones realizadas en el marco de distintos equipos de investigación, estableciendo una serie de interrogantes que buscan problematizar el presente del mundo del trabajo. Para lograrlo, las autoras desplegaron una metodología cualitativo-interpretativa basada en entrevistas en profundidad, observaciones participantes y no participantes, análisis de fuentes y documentos, grupos focales, ofreciendo todo ello una perspectiva original. El punto de partida del análisis son dos ocupaciones emblemáticas para nuestro país: la venta callejera en el barrio porteño de

¹ Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ); Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICyA - UNAJ); Programa de Estudios del Trabajo (PET - ICyA - UNAJ), Argentina. Correo electrónico: eregoitia.f@gmail.com

Reseña Bibliográfica

Once y el trabajo en plataformas digitales que ofrecen el servicio de reparto en la zona sur del Conurbano Bonaerense.

En la primera parte del libro -conformada por los Capítulos 1 y 2- las autoras realizan una reconstrucción de los casos que son objeto de este estudio para, a partir de ellos, problematizar el lugar que ocupa el trabajo en nuestra sociedad, atendiendo al modo en que se transformaron sus categorías tradicionales y al impacto que estas transformaciones tienen en la sociedad actual. En vistas de ello, realizan una descripción sociodemográfica de los/as trabajadores/as que se desempeñan en ambas actividades, así como también de sus trayectorias ocupacionales y del lugar que las primeras tienen en sus estrategias laborales y de ingresos. A su vez, incorporan a su análisis las condiciones laborales y las formas de organización del trabajo, así como también a los principales actores y regulaciones que intervienen en ambas relaciones laborales.

A pesar de tratarse de ocupaciones diferentes, las autoras identifican puntos de encuentro entre las actividades. En primer lugar, se esgrime la calle como espacio de trabajo y las implicancias que ello tiene para estos trabajadores/as, que resistirán a los vaivenes climáticos, la inseguridad y los accidentes viales -en el caso de los/as *riders*- o la criminalización de sus prácticas -en el caso de vendedores/as ambulantes-. Luego, la alta participación de trabajadores/as migrantes con trayectorias precarias, las cuales encuentran distintas expresiones de acuerdo al caso: mientras que para los/as trabajadores/as de reparto su actividad asume un carácter esencialmente transitorio, para los/as vendedores/as ambulantes las trayectorias se extienden en el tiempo.

Un aspecto saliente es la valoración positiva que los/as trabajadores/as hacen de ambas ocupaciones frente a otras alternativas. Ahora bien, en ambos casos se trata de ocupaciones atravesadas por condiciones de suma precariedad, con jornadas laborales extendidas más allá de las cuarenta horas semanales, despojadas de derechos colectivos y de seguridad social por ubicarse fuera de relaciones de empleo formal. En materia de regulación, ambas ocupaciones se encuentran con límites donde, mientras el caso de vendedores/as ambulantes existe una cercanía con la ilegalidad, para los/as *riders* se traduce en una “laguna legal” (2023:28) producto del modelo de negocio propio de la economía de plataformas, y que es fuente de incertidumbre respecto de la normativa aplicable.

Reseña Bibliográfica

Lo dicho asume un carácter distinto si atendemos a una situación: el advenimiento de la pandemia y de las medidas de prevención que resultaron de ella. Deteniéndose en este contexto, la segunda parte del libro -a través de los Capítulos 3 y 4- analiza qué sucede en los procesos de crisis y cómo ello deviene en una profundización de las desigualdades existentes, que afectan desproporcionadamente a los sujetos. Puntualmente, las autoras revisan las consecuencias que la pandemia de COVID-19 tuvo sobre las experiencias laborales de los/as trabajadores/as, poniendo el foco en responder qué sucedió con estos sujetos durante las fases más estrictas de las medidas de aislamiento. En vistas de ello, Del Bono y Maldován Bonelli dejan relucir algunas “instantáneas” (2023:71) que muestran con realismo las experiencias de estos trabajadores/as durante el contexto de aislamiento, momento en que, mientras los/as *riders* fueron considerados esenciales -en términos legales, pero también para quienes transitaban el confinamiento-, la actividad de vendedores/as ambulantes fue prohibida.

Tal como analiza Maldovan Bonelli, para los/as vendedores ambulantes el momento más estricto del aislamiento -el ASPO- puso a estos trabajadores/as frente a una doble limitación: no solo se trató de la imposibilidad de salir de sus casas sino, en particular, la imposibilidad de salir a trabajar, de manera que la reproducción básica de sus vidas se vió amenazada. Ello los motivó a desplegar una serie de estrategias, algunas de ellas vinculadas al aprovechamiento de políticas determinadas por el Gobierno -como es el caso del cese de pago de los alquileres a partir de la prohibición de los desalojos o el acceso a alimentos entregados a través de las escuelas-, o bien a recursos provenientes de redes comunitarias, familiares o vecinales. Mientras que, a la par -si es que los tuvieron- acudieron a sus ahorros, buscaron apoyo económico en terceros, recurrieron al endeudamiento e incursionaron en la venta, tanto de mercadería como de artefactos y electrodomésticos del hogar.

Página tras página, los fragmentos transmiten sensaciones vinculadas con la incertidumbre, la sorpresa, el miedo y la frustración, producidas por la restricción de la circulación que los empujó a “vivir al día” (2023:81). La crudeza de los relatos deja ver el impacto material y emocional que el proceso tuvo, no solo por el empeoramiento de las condiciones de reproducción de la vida, la necesidad de gestionar los -escasos- recursos materiales que disponían para lograr la subsistencia y la incertidumbre que ello genera, sino además por la pérdida de familiares y la distancia, situación que se amplifica al tratarse de una población mayoritariamente migrante.

Reseña Bibliográfica

Luego de los primeros meses, la situación de no-trabajo se volvió insostenible, teniendo que enfrentar el doble riesgo que supuso salir de casa a trabajar en medio de la pandemia en pos de garantizar la subsistencia: uno vinculado estrictamente con la posibilidad de contagio del virus, y otro vinculado con la prohibición de la circulación, que complejizó y empeoró la ya existente criminalización de la actividad, suponiendo un verdadero desafío para quienes comenzaron nuevamente a habitar las calles.

Deteniéndose en el caso de los/as *riders*, en el Capítulo 4, Del Bono analiza cómo las medidas de aislamiento impactaron en las experiencias de los/as trabajadores/as para quienes, incluso asumiendo un carácter incierto, las plataformas de reparto se volvieron el único recurso que les permitió atravesar las fases más complejas de la cuarentena. A pesar de tratarse de trayectorias laborales disímiles, la autora destaca que los/as *riders* comparten la experiencia de inestabilidad y precariedad laboral, presente antes de la pandemia, pero agravada por las medidas de aislamiento social. Se destacan dos trayectorias: la de quienes perdieron sus empleos formales y encontraron en las plataformas de reparto la única forma de subsistencia, enfrentándose a los desafíos de un trabajo en la vía pública, y la de quienes ya trabajaban como repartidores para generar ingresos extra, pero al perder su otro empleo informal, se aferraron al *delivery* como única opción. En sus relatos, los/as trabajadores/as detallan las estrategias que emplearon para obtener las herramientas necesarias para desempeñar su labor, especialmente en lo que respecta a adquirir una moto que les permitiera moverse más rápido y así aumentar sus ingresos. Para ello, mencionan haber recurrido a préstamos de un vehículo, o haber obtenido el dinero mediante endeudamiento, o solicitando ayuda económica a familiares y amigos.

Un aspecto fundamental en los relatos de los/as trabajadores/as es la forma en que valoran los riesgos que trajo consigo la pandemia. Aunque mencionan las medidas de prevención y cuidado que podían implementar, queda claro que, para muchos de ellos, estos riesgos se tornaron secundarios frente al temor mayor de quedarse en casa y no poder garantizar su supervivencia. Este enfoque revela una paradoja: mientras que el peligro sanitario era evidente, el riesgo de la inactividad económica y la falta de ingresos se percibía como aún más amenazante. En este contexto, algunos trabajadores/as incluso señalan que ser *rider* durante la pandemia ofrecía una “ventaja,” ya que les permitía salir de sus hogares y experimentar una sensación de libertad en medio del confinamiento. Así, las plataformas de reparto no sólo se

convirtieron en un medio de sustento, sino en un refugio que les aseguraba la posibilidad de seguir adelante en un momento de extrema incertidumbre.

Titulada “Estrategias organizativas, demandas y horizontes de disputa”, la tercera parte del libro incorpora los aportes de Maldovan Bonelli, Trajtemberg y Corradi con el objetivo de avanzar sobre los desafíos que emergen para la organización de la clase trabajadora en este nuevo contexto, reponiendo para ello sus estrategias y demandas. Las autoras indican que en ambos casos se presenta una “batalla de clasificación” (2023:110) en torno a quién y cómo se define qué es ser un trabajador/a, cuestión que asume distintos matices para cada caso. En particular, mientras la disputa de los/as trabajadores/as ambulantes se da en oposición a las miradas estatales sobre la actividad, enmarcadas bajo el enfoque de la ilegalidad; para el caso de los/as *riders* se centra en el reconocimiento de la relación laboral, oculta bajo la figura de mera relación comercial.

A pesar de las complejidades que se presentan, propias de sectores con una heterogeneidad de trayectorias y posiciones, a través de los Capítulos 5 y 6 las autoras identifican experiencias que permitieron avanzar en la organización colectiva, habilitando la construcción de una identidad común, así como también vehiculizar las demandas, que luego darían lugar a reclamos en torno a la regulación de la actividad con el objetivo de garantizar el ejercicio de sus derechos. Ello se materializó, en el caso de los/as vendedores/as ambulantes de Once, en la fundación de VAIO (Vendedores Ambulantes Independientes de Once) una organización con el horizonte de disputar las calles, demandando la regularización de la actividad y el cese de la criminalización. Por su parte, en el caso de los/as *riders* las autoras encuentran un proceso menos homogéneo, caracterizado por la existencia de varias organizaciones y múltiples puntos de vista e interpretaciones acerca de la ocupación, las posiciones a tomar y las demandas que deben sostenerse, tratándose de un proceso “abierto y en marcha” (2023:150).

Llegando al final del libro, el Capítulo 7 problematiza las políticas públicas dedicadas a atender las consecuencias socioeconómicas de la pandemia, analizando primero el modo en que las políticas intervinieron en la regulación de las actividades a través de la definición de su esencialidad -o no-, y luego a las estrategias individuales, familiares y colectivas que los sujetos sostuvieron para garantizar la reproducción de la vida. En particular, Malena Hopp señala que, si bien los recursos desplegados por el Estado Nacional fueron significativos, estos

reprodujeron y profundizaron las desigualdades existentes en torno a la protección y el acceso a derechos laborales, a partir del sostenimiento de un ideal de trabajo clásico que no se corresponde con la realidad social.

A modo de conclusión, las autoras señalan que las medidas de aislamiento no solo no supusieron el fin del trabajo o la pérdida de su centralidad en la vida cotidiana de trabajadores/as, sino que las grandes mayorías trabajaron más y en peores condiciones. Ello implicó la extensión de las jornadas laborales, el empeoramiento de los salarios y de los ingresos, la fragilidad de los derechos laborales -cuando al menos se reconocen- y la inseguridad constante. Para los casos estudiados, la heterogeneidad y las desigualdades que existían antes de las medidas de emergencia sanitaria no solo persistieron, sino que además se profundizaron. En particular, mientras para algunos -los/as vendedores ambulantes- implicó la imposibilidad de trabajar, para otros -los/as *riders*- supuso la intensificación y la extensión de las jornadas laborales.

La decisión que las autoras tomaron al momento de poner en diálogo dos ocupaciones en apariencia tan disímiles, —una representativa de la informalidad estructural en Argentina, como la venta callejera, y otra que ejemplifica la informalidad en los llamados 'nuevos trabajos' atravesados por avances tecnológicos, como el caso de los/as *riders*— resulta un acierto, y un verdadero aporte. Esta comparación nos invita a reflexionar sobre la tensión entre casos paradigmáticos de relaciones no asalariadas, formalmente consideradas autónomas o independientes.

El diálogo permite, en el caso particular de los/as trabajadores/as de plataformas de reparto, enriquecer las discusiones sobre las formas de subordinación e independencia en el trabajo de plataformas, sacando a relucir nuevamente el ocultamiento de las formas de dependencia a través de la figura del trabajador/a independiente. Mientras que, en el caso de los/as trabajadores/as ambulantes, se ilumina la reivindicación de la actividad como trabajo, al tiempo que se evidencian los aspectos que colocan a este colectivo en una posición de extrema vulnerabilidad.

En su extensión, este libro ofrece al lector una multiplicidad de caminos que, en su tránsito, revelan una riqueza particular. Si el interés se centra en el nivel de los sujetos, se encontrará una perspectiva cruda y honesta de las experiencias vividas por los/as trabajadores/as. Por otro lado, si se busca entender qué ocurre con la organización colectiva y

Reseña Bibliográfica

las disputas por la representación, el libro brinda una reconstrucción y un análisis sumamente interesantes. Finalmente, una lectura enfocada en las valoraciones de los sujetos y la manera en que conciben su trabajo, en relación con sus trayectorias híbridas y precarias, permite obtener una perspectiva analítica más amplia sobre el mundo del trabajo.

Para concluir, es pertinente enfatizar cuán esencial fue el trabajo durante la pandemia. Aunque desde un punto de vista legal solo el trabajo de reparto fue clasificado como esencial durante el periodo de aislamiento, sin embargo, como revelan los testimonios, la esencialidad trasciende el marco legal, ya que para estos trabajadores/as su labor fue vital, indispensable para asegurar la subsistencia. Esta necesidad los/as impulsó a desarrollar estrategias específicas para cumplir con la tarea fundamental de seguir adelante, asumiendo así el riesgo de contagio y saliendo a trabajar, pese a las deudas, la inseguridad o la ausencia de reconocimiento de su actividad como trabajo, que a algunos/as de ellos los marginó a la ilegalidad.